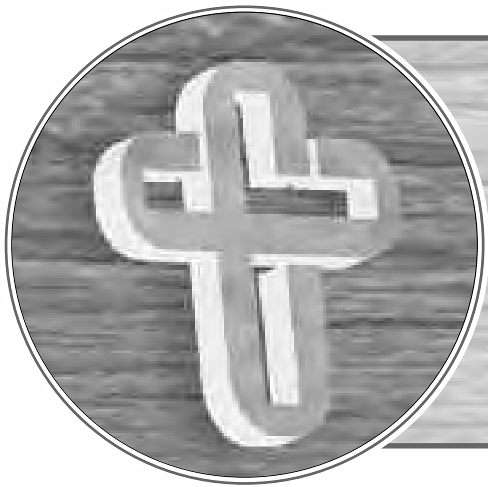


LECCIÓN 3 **JÓVENES**

21 de abril de 2012

El obrador de milagros

El relato bíblico: 2 Reyes 4.
Comentario: *Profetas y reyes,* cap. 19.

ANTES DE ENSEÑAR

I. SINOPSIS

Al presentar un resumen de la idea principal de esta lección, Elena G. de White expresa: «La lección es para los hijos de Dios de toda época. Cuando el Señor da a los hombres una obra que hacer, ellos no deben detenerse a preguntar si la orden es razonable ni cuál será el resultado probable de sus esfuerzos por obedecer» (*Profetas y reyes*, cap. 19, p. 164). Este desafío de emprender con valentía la obra que Dios nos ha pedido que hagamos, por muy difícil o poco razonable que parezca, es una conmovedora invitación a poner toda nuestra confianza en él. Cuando hacemos esto, los resultados suelen ser milagrosos.

En 2 Reyes 4 se describen los siguientes milagros: la multiplicación del aceite de la viuda, el joven muerto resucitado, el guiso envenenado que fue purificado, y la multiplicación de la comida de los profetas. Para enseñar sobre esos milagros, es necesario que conozcamos el contexto del mundo antiguo y la popularidad que tenía el culto a Baal. Baal era un dios falso que también era adorado por muchos israelitas. Era el dios de la lluvia, el fuego y la cosecha; su culto requería el sacrificio de niños. Los milagros de Eliseo demuestran el poder del verdadero Dios sobre el dominio de Baal. La historia del niño resucitado contrasta con el requerimiento de Baal de sacrificar niños, e ilustra la prioridad que Dios le da a la vida de cualquier pequeño.

Aunque esta lección trata en su mayor parte de los milagros de Eliseo, hay otros temas que usted podría analizar junto a su grupo. El texto clave hace énfasis en el hecho de que Eliseo era un hombre santo. Usted puede desglosar el significado de esta afirmación e invitar a sus alumnos a que también vivan de una manera santa. El capítulo correspondiente de *Profetas y reyes* se titula «Un profeta de paz». Podría analizar esa virtud del profeta y hablar sobre lo que significa para el mundo actual la paz y la dicha. Otro tema que surge de este estudio es la bondad. Elena G. de White comenta: «El espíritu bondadoso que permitió a Eliseo ejercer una influencia poderosa sobre la vida de muchos en Israel queda revelado en la historia de sus relaciones amistosas con una familia que moraba en Sunem» (*Profetas y reyes*, cap. 19, p. 160). Sea cual sea el rumbo que decida tomar en esta lección, Dios está llamándonos a realizar su obra con el mismo espíritu que caracterizó a Eliseo.

II. OBJETIVOS

Que los alumnos:

- Analicen las obras milagrosas de Dios. (*Saber*)
- Experimenten los resultados de confiar plenamente en Dios. (*Sentir*)
- Asuman el desafío de llevar una vida de fe. (*Responder*)

III. PARA ANALIZAR

- El espíritu de profecía (Creencia fundamental Nº 18)
- La autoridad/el respeto
- La dicha y la paz

Usted hallará materiales que lo ayudarán a analizar estos y otros temas junto con sus alumnos en el sitio de Internet http://www.cornerstoneconnections.net [en inglés].

ENSEÑANZA DE LA LECCIÓN

I. PARA INTRODUCIR EL TEMA

Actividad

Pida a los alumnos que lean y completen la sección ¿Qué opinas? de la lección del alumno de esta semana. A continuación, analicen juntos las respuestas que dieron.

Divida a la clase en dos grupos y sepárelos de manera que ambos grupos no puedan escucharse. Dé dos minutos a cada grupo para que anoten todos los milagros que se acuerden de la Biblia. No se les permitirá usar la Biblia. Cuando pasen los dos minutos, pida a cada grupo que lea su lista. Tache los milagros que aparezcan repetidos en cada lista. Pida a cada grupo que ponga una marca en los milagros que no estén incluidos en las listas de los demás. ¡El equipo que tenga más milagros que no estén repetidos, gana!

Después, comparta una experiencia personal que esté relacionada con algún milagro. Podría ser la historia de alguien que sobrevivió a un accidente, a una curación milagrosa, o a alguien que observó algún acontecimiento inexplicable, etc. Otra opción podría ser invitar a alguien para que comparta alguna experiencia milagrosa que haya tenido a nivel personal o que conozca lo que le ha ocurrido a otra persona. Una tercera opción sería simplemente leer la historia de algún milagro.

Ilustración

Comparta la siguiente ilustración del libro Jesus, Mean and Wild, *de Mark Galli:*

Un grupo de refugiados de Laos que había estado asistiendo a la iglesia que yo pastoreaba en Sacramento se acercó a mí cierto domingo después del culto y uno de ellos me pidió en nombre de todos que los aceptara como miembros de mi iglesia. Nuestra iglesia los había patrocinado y habían estado asistiendo durante varios meses. Ellos solo tenían una comprensión muy básica de la fe cristiana, así que les sugerí que estudiáramos juntos el Evangelio de Marcos durante algunas semanas para asegurarnos de que entendieran lo que representa tener un compromiso con Cristo y su iglesia. Ellos se mostraron de acuerdo.

A pesar de la falta de conocimiento sobre la fe cristiana que tenían esos laosianos, o tal vez a causa de ello, esos estudios bíblicos fueron unos de los más interesantes que alguna vez he dado. Después de leer el pasaje en el que Jesús calma la tormenta, hice lo que generalmente hago con otros grupos que están un poco más avanzados a nivel teológico: les pregunté sobre las tormentas en su vida. Mis amigos laosianos pusieron cara de desconcierto, así que reformulé la pregunta: Todos tenemos problemas, preocupaciones y momentos de crisis, y esta historia nos enseña que Jesús puede darnos paz en medio de esas tormentas.

—¿Cuáles son esas tormentas? —les pregunté.

Nuevamente, hubo un silencio de extrañeza. Finalmente, uno de los hombres preguntó con cara de asombro:

—¿Está usted diciendo que Jesús realmente calmó el viento y el mar en medio de una tormenta?

Su pregunta me hizo pensar que él estaba dudando de la historia y la verdad, y yo no quería que la clase se desviara hacia el tema de los milagros. De manera que le respondí:

—Sí, pero creo que no deberíamos enfocarnos ahora en el tema del milagro. Es mejor que recordemos que Jesús puede realmente calmar las tormentas en nuestra vida.

Nuevamente un extraño silencio se hizo presente en el salón hasta que otro de ellos dijo:

—Si Jesús pudo calmar el viento y la tormenta, ¡entonces tiene que ser un hombre muy poderoso! (Mark Galli, *Jesus, Mean and Wild* [Baker, 2006], p. 112).

II. ENSEÑANZA DEL RELATO

Para introducir el relato

Comparta las siguientes ideas con sus propias palabras:

Mark Galli continúa la historia de esta manera: «Después de eso todos asintieron de manera vigorosa y comenzaron a conversar entre sí en laosiano visiblemente emocionados. Todos se mostraban muy emocionados, menos yo. Entonces me di cuenta de que habían captado la historia mejor que yo».

¿En qué momento entendieron los refugiados laosianos mejor que el propio pastor el milagro que hizo Jesús al calmar las aguas?

A veces parece como si los milagros de la Biblia fueran de otro tiempo y lugar, como que Dios ya no los hace hoy en día, ¿no les parece?

¿Qué podemos hacer para conservar la capacidad de asombro por los milagros que se producen en la actualidad?

Lecciones del relato para los maestros

Después de leer la sección Identifícate con la historia *junto con sus alumnos, exprese en sus propias palabras lo que sigue a continuación y analícelo con ellos.*

Divida a los alumnos en cuatro grupos y pídales que hagan una representación de los cuatro milagros de 2 Reyes 4 (el aceite de la viuda, la resurrección del hijo de la sunamita, la muerte en la olla y la alimentación de cien hombres). Después de que hayan disfrutado de las



Consejos para una enseñanza óptima

El poder del testimonio personal.

Es importante no dejar que esta lección caiga en el ámbito de lo impalpable, totalmente apartada de la realidad de la vida de los jóvenes que asisten a su clase de Escuela Sabática. Los alumnos podrían sentirse tentados a abordar el tema de los milagros como cosas que «tal vez ocurrieron en los tiempos bíblicos, pero que ciertamente ya no ocurren hoy en día».

Como parte de la ayuda para el maestro de esta semana se incluyen un par de historias de milagros contemporáneos. Si usted así lo desea, puede compartir estas historias con sus alumnos, y esperamos que ellas dejen una fuerte impresión en ellos. A pesar de ello, lo cierto es que nada puede sustituir el poder del testimonio personal. Por lo tanto, si desea que esta lección hable por sí sola, comparta sus propias experiencias personales. Aunque usted no cuente con una experiencia milagrosa personal como las que se describen en la Biblia («yo morí y cuatro días después fui resucitado como Lázaro»), seguramente ha experimentado alguna clase de señal o prodigio y el poder de Dios en su vida. Comparta estas historias y ayude a los jóvenes a que vean los milagros que se producen todos los días en sus vidas.

LO BÁSICO

representaciones de las historias, inicie un diálogo con sus alumnos sobre los siguientes puntos:

Cuando ven a Dios en acción cuidando de la viuda, resucitando al hijo de la sunamita, etc., ¿qué imagen perciben de él? ¿Se diferencia el Dios del Nuevo Testamento al del Antiguo Testamento? Justifiquen su respuesta. ¿De qué manera pueden ayudarnos estos milagros a mirar desde una perspectiva correcta a los severos juicios de Dios contra los impíos?

Eliseo es recordado como un hombre que llevó a cabo muchos milagros para ayudar a los necesitados. ¿Qué legado similar o mejor podrían dejar ustedes? Expliquen su respuesta. ¿De qué manera les gustaría ser recordados? ¿Cómo creen que deberían vivir hoy para llegar a ser recordados de la manera en que lo desean?

El contexto y el trasfondo del relato

Utilice la siguiente información para arrojar más luz sobre el relato. Compártala con sus alumnos con sus propias palabras.

Hay varias palabras en la Biblia que pueden ser traducidas como «milagros». Sin embargo, cada palabra está cargada de un significado único. Entre las más comunes, se encuentran:

1. ***Terata*—Maravillarse.** Terata suele ser traducida como «milagro» (ver Mateo 24: 24; Juan 4: 48; Hechos 2: 43; 5: 12; 6: 8; 15: 12; Romanos 15: 19), pero esta palabra realmente indica el estado mental de alguien que presencia un milagro. Para el testigo, la demostración de poder que ha visto va más allá de lo normal o de lo que está acostumbrado.

Estos milagros, no obstante, no son simples «maravillas» que producen un asombro momentáneo. La atención está centrada en el propósito y en su intención espiritual interna. Un buen ejemplo de esto fue la curación de un hombre lisiado en Listra (ver Hechos 14: 8-15).

2. ***Semeia*—Señales.** Semeia suele ser traducida como «señal». En 2 Corintios 12: 12 el apóstol Pablo escribe: «Con todo, las señales de apóstol han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, señales, prodigios y milagros». El propósito de estas «señales» era servir

Enseñando…

Pida a sus alumnos que repasen las otras secciones de su lección.

- **Puntos de vista**. Pregúnteles si las citas registradas en la sección *Puntos de vista* transmiten el mensaje central de la lección de esta semana.
- **Más luz**. Lea la declaración que aparece en la sección *Más luz*. Pregúnteles qué relación encuentran ellos entre la declaración de *Profetas y reyes* y lo que han analizado en la sección *Explica la historia*.

Puntos de impacto. Indique a sus alumnos los versículos de la lección que están relacionados con el relato de esta semana. Haga que los lean y decidan cuál de ellos les habla de manera más directa. Pida que expliquen las razones por las que escogieron ese texto particular. Si lo desea, puede asignar los versículos a parejas de alumnos para que los lean en voz alta, los analicen con la clase y escojan cuál es el más relevante de todos.

como un indicativo de la presencia cercana y la obra de Dios y como prueba de la naturaleza auténtica de su revelación. Por ejemplo: las «señales» o «milagros» de Cristo otorgaron autenticidad a su llamado divino y su naturaleza como Hijo de Dios. Estas señales se hicieron evidentes en la obra de los discípulos (ver Marcos 6: 30). De la misma manera, las señales y milagros llevados a cabo por Pablo y Bernabé testificaron de la obra del Espíritu de Dios en ellos (Hechos 14: 3). Hebreos 2: 3, 4 lo expresa de esta manera: «Pues el mismo Señor fue quien anunció primero esta salvación, la cual después confirmaron entre nosotros los que oyeron ese mensaje. Además, Dios la ha confirmado con señales, maravillas y muchos milagros, y por medio del Espíritu Santo, que nos ha dado de diferentes maneras, conforme a su voluntad».

3. ***Dunamis*—Poder.** *Dunamis* suele ser traducido como «poder». Los milagros pueden ser considerados «poderes» en cuanto a que muestran el poder divino que se evidenció a través de Jesús, a quien llaman «el gran poder de Dios» (Hechos 8: 10). Esta palabra sugiere que hay fuerzas superiores que obran en este mundo inferior en el que vivimos (ver Hebreos 6: 5). El plural «poderes» es la misma palabra traducida como «milagros» (Mateo 11: 20; Hechos 19: 11; Marcos 6: 14; Lucas 10: 13; 1 Corintios 12: 10, 28; Gálatas 3: 5).

Hay un versículo en el que aparecen estas tres palabras juntas: «Escuchen, pues, israelitas, lo que voy a decir: “Como ustedes saben muy bien, Dios demostró ante ustedes la autoridad de Jesús de Nazaret, haciendo por medio de él grandes maravillas [*terasi*], milagros [*dunamesi]* y señales [*semeiois*]”» (Hechos 2: 22).

III. CONCLUSIÓN

Actividad

Concluya con la siguiente actividad y resuma el tema con sus propias palabras.

Pida a los alumnos que se organicen en grupos pequeños y que discutan la siguiente pregunta: Si tuvieran la seguridad de que Dios va a hacer un milagro en su vida en este momento, ¿qué milagro les gustaría que fuera? Pídales a los integrantes de los grupos que se pongan de acuerdo para orar por cada petición individual. Invítelos a que se mantengan informados sobre las posibles respuestas a las oraciones que hagan.

Resumen

Comparta los siguientes pensamientos con sus propias palabras:

El Dr. Ben Carson narra una ocasión en la que le tocó enfrentar la aparentemente inevitable muerte de uno de sus pacientes, quien era padre de tres niños. Carson relata ese momento con estas palabras: «*Señor, necesito fuerzas en este momento* —recuerdo haber pensado—. *Tú puedes hacer maravillas por mi fe.* Al cabo de dos días, Rob ya no necesitó más del respirador. A los pocos días de haber sido dado de alta, ocurrió algo interesante. Desde que entré al campo de la medicina, he conocido a doctores a quienes les cuesta aceptar ciertas situaciones inexplicables. A veces ellos terminan admitiendo que tiene que existir una explicación, solo que no sabemos cuál es.

Uno de los neurocirujanos, un especialista brillante que admitía no creer en Dios, analizó el caso de Rob durante varios días. Hizo pregunta tras pregunta, con la determinación de encontrar una respuesta. Ninguno de nosotros podía dar con una explicación razonable para la recuperación de Rob.

—Aunque no es fácil, creo finalmente saber lo que ocurrió —dijo—. Tiene que ver con las mitocondrias a nivel subcelular, las cuales pueden entrar en conmoción.

Yo escuché atentamente su explicación antes de hacerle una pregunta.

—Dígame algo, doctor: ¿Había usted visto algo semejante anteriormente?

—La verdad, nunca, pero...

—Se trata de un milagro —le dije—. ¿Por qué no lo acepta por lo que es? Más obvio, imposible. Rob estaba prácticamente muerto, y ahora vive. Esta es la única vez que yo he visto a un adulto caer a un nivel neurológico tan bajo y después recuperarse.

Por último, añadí:

—Los milagros no necesitan explicaciones. Lo único que tenemos que hacer es aceptarlos (adaptado de www.homeandholidays.com/files2/viewarticle.php?articleid=6399).



Recuerde a sus alumnos el plan de lecturas del comentario inspirado de la Biblia, denominado la serie de El Conflicto. La lectura que corresponde a esta semana se encuentra en *Profetas y reyes*, cap. 19.

Edición distribuida por:
RECURSOS ESCUELA SABATICA ®